

ANÁLISIS LÉXICO, FONÉTICO, MORFOLÓGICO Y SINTÁCTICO DEL DIALECTO MURCIANO EN LA OBRA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

Laura Vela Almendros

Wenzao Ursuline University of Languages

RESUMEN

En la era de la globalización se tiende a la uniformidad. De forma inconsciente se está renunciando a partes de nuestra cultura o de nuestro idioma a favor de esa globalización. Los lingüistas deben reivindicar la permanencia de los dialectos porque eso no nos divide, al contrario, nos enriquece. Lingüísticamente una lengua no es superior a otra, ni un dialecto es peor que otro. Los lingüistas deberíamos proteger y concienciar a la gente para que los dialectos no desaparezcan. Si se pierden estos dialectos se pierde una parte de nuestra cultura y con el

tiempo una parte de nuestra historia, ya que habrá composiciones literarias o películas, canciones o costumbres que no se puedan entender. Por ejemplo, si se pierde el panocho, ¿quién podrá comprender las primeras composiciones de Miguel Hernández?

En este artículo: se analizan los rasgos léxicos, fonéticos, morfológicos y sintácticos de la obra de Miguel Hernández; se analiza de forma exhaustiva el poema «¡En mi barraquilla!»; se presta atención a los rasgos panochos; y se mencionan los cambios que sufren los poemas en su etapa madrileña.

Hoy ya nadie discute que la lengua es una estructura viva y que por ello evoluciona. También sabemos que a través de ella el hombre expresa sus sentimientos, sus vivencias y el mundo que le rodea. Por eso hay diferentes lenguas porque existen diferentes formas de ver el mundo. El antropólogo B. L. Whorf elaboró la hipótesis (que es conocida como «hipótesis Sapir-Whorf») porque retoma observaciones de Sapir; que ya estaban presentes medio siglo

antes en Europa, en ciertas concepciones de Humboldt)¹ de que la lengua determina la organización sociocultural y la visión del mundo. Para Whorf «el sistema lingüístico no es solamente un instrumento de reproducción para expresar ideas, sino que él mismo da forma a las ideas; es el programa y la guía de la actividad mental del individuo». Después del examen exhaustivo del texto whorfiano se ha llegado a la conclusión de que Whorf sostiene dos versiones de esta hipótesis:

- una «fuerte» –maximalista-, según la cual la cultura y el comportamiento cognoscitivo serían determinados precisamente por la lengua y las culturas serían diversas o equivalentes en la medida en que las lenguas difieran;
- y otra «débil» –minimalista-, según la cual ciertos aspectos de la organización sociocultural y la manera de ver el mundo pueden depender de ciertos aspectos de la estructura de la lengua.

Sobre la versión «débil» por ser bastante obvia no se hará ninguna aclaración. En cuanto a la «fuerte», ha habido argumentos de mucho peso en contra de la tesis whorfiana. No se va a entrar en ellos ni en la teoría de los universales lingüísticos por considerar que se sale de las intenciones de este artículo.

La Geografía Lingüística nos está mostrando que la existencia de las diferentes hablas populares va unida a diferencias extralingüísticas que pueden ser culturales, históricas... y fundamentalmente económicas. El doctor De Andrés ha comprobado que el surgimiento, por ejemplo, de una industria en un lugar determinado ha provocado el nacimiento de un habla popular, al no necesitar la comunicación con otros lugares por ser autosuficiente; por eso él a la hora de establecer las isoglosas lingüísticas tiene muy en cuenta el folklore, porque la diferencia en este nos va a indicar un más que probable cambio lingüístico.²

[1] Vid.: http://es.wikipedia.org/wiki/Hip%C3%B3tesis_de_Sapir-Whorf

[2] Recuerden que según Coseriu el cambio aparece «si la innovación es adoptada por un grupo de hablantes y si es aceptado como norma por una comunidad lingüística»

Todo esto hace pensar que el paisaje, la educación recibida, la economía del lugar, etc. condicionan la forma de hablar.

En primer lugar, es necesario reconocer que la elección de Miguel Hernández se debió inicialmente a un error que, sin embargo, ha venido bien para poder afirmar que la lengua no respeta las fronteras políticas y sí las culturales; siendo la misma en aquellos lugares que comparten el paisaje, la economía, etc. A continuación, se intentará explicar mejor estas palabras: al estudiar o leer libros sobre el dialecto murciano solía aparecer en el capítulo o apartado dedicado a la literatura regional el nombre de Miguel Hernández; lo que me hizo pensar que Miguel Hernández era murciano y por tanto que Orihuela era un pueblo de Murcia; además como siempre hacían mención de La Huerta ¿cómo no pensar en la de esta región si incluso mencionaban al Segura? Pueden imaginar la sorpresa recibida al descubrir que Orihuela pertenece a Alicante. Quizás a la Lengua le ocurra lo mismo que a mí: que sin un mapa en el que aparezcan señaladas las fronteras políticas no somos capaces de verlas.

Hecha esta aclaración, nos centraremos en la presentación del estudio propiamente dicho.

En primer lugar, aparecerá una lista con las palabras que Miguel Hernández ha utilizado a lo largo de su obra literaria y en su epistolario y que pertenecen al dialecto murciano, al aragonés; también se verá si hay léxico valenciano o catalán. Dentro de la lista ordenada alfabéticamente las palabras se colocarán según el orden de aparición en la obra de este escritor³. También se estudiará el habla, la morfología y la sintaxis.

Parece oportuno estudiar el panocho a través del estudio completo de aquellas composiciones en las que Miguel Hernández ha utilizado esta modalidad para su creación, aunque aparezcan vocablos de esta habla estudiadas dentro de

[3] Se ha utilizado, como libro de trabajo, *Miguel Hernández: obra completa*, en la edición crítica de Agustín Sánchez-Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany. Vid. Bibliografía.

la lista de palabras, por el problema que hay entorno a esta modalidad de habla: si es solo una deformación literaria o si es realmente reflejo del habla huertana.

COMENTARIO DEL LÉXICO

No resulta muchas veces fácil saber si la palabra que emplea es de origen castellano, murciano, aragonés, catalán o valenciano porque su uso es frecuente en todas estas hablas. Los resultados de la investigación son que:

- La palabra «averío» es para García Soriano murciana y común a la vez al aragonés y al catalán. Alcover en su diccionario advierte que esta palabra es un préstamo que toma el catalán del castellano. Con lo que nos plantea la duda de si el dialecto murciano lo toma del castellano o si es realmente de origen murciano.
- «Enguizcar» puede ser un cruce entre la palabra aragonesa «enguiscar», don García la considera también valenciana, y la castellana «enguizgar».
- Cuando Miguel Hernández emplea «pajuz» está empleando la palabra aragonesa ya que la murciana acaba en «-s».
- «Quijada», palabra procedente del catalán y del valenciano, ha mantenido en el murciano su pronunciación originaria.
- Miguel Hernández utiliza la palabra murciana «corvilla» con la grafía «v» siempre, aunque en la zona aparece también escrita con la grafía «b» como demuestran los siguientes fragmentos:

«Con la segadora corbilla.» (Cascales, *Cartas Filológicas*, dec. I, epíst. X.)

«Mordaces tenacillas – son hoces y corbillas.» (Polo de Medina, *El buen humor de las Musas*.)

«Sale con un capazo y una corvilla.» (Frutos Baeza, *Cajines y Albares*, pág. 181.)

En su vocabulario, Justo García de la palabra «corbilla» remite a la palabra «corvilla», donde además de dar el significado nos dice que en catalán y valenciano es «corbella». Puede que esta «b» explique la vacilación en la palabra murciana o puede que esta sea solo consecuencia de una falta ortográfica frecuente en las palabras que poseen una de estas grafías desde el momento que empezaron a pronunciarse las dos como bilabial fricativa sonora.

- Tanto en aragonés como en el habla de Orihuela las palabras que comienzan con el sonido [we-] geminan una velar fricativa sonora.
- El trueque de [bwe-] a [gwe-] no se produce solo en Orihuela sino que también sucede en el español vulgar. Como Justo García dice que el murciano se caracteriza por poseer muchos rasgos propios del español vulgar quizás se daba considerar como propio de este dialecto.
- La «pa» puede deberse a la síncope de la vibrante simple tras el proceso de relajación que sufre en el habla de Orihuela y a la asimilación de las dos vocales del mismo timbre o a la apócope de la última sílaba por la ley del mínimo esfuerzo que se da en el español vulgar. Es necesario destacar que en el panocho se produce confluencia en esta palabra de dos significados: el de «papá» y el de «para». Y en catalán esta palabra significa «pan». Los hablantes suelen acabar con las homonimias que le resultan molestas, aunque lo más seguro es que esta palabra no cree graves problemas de entendimiento; debido a su distinta construcción si se emplea el sustantivo o la preposición, aunque compartan el significante.
- «Pruna» para don Justo se localiza en Orihuela con el significado de ciruela, pero es el mismo que nos dan el diccionario aragonés y el valenciano, incluso en estos aparece con más matizaciones.

De lo que no hay duda es que en el léxico utilizado por Miguel Hernández se puede apreciar claramente que el habla de Orihuela se incluye en el extenso dominio del murciano. Si además se tiene en cuenta que este en lo que a la historia se refiere, no es sino el resultado del acrisolamiento de elementos

castellanos, catalanes y aragoneses, sobre una base latina meridional, fuertemente modificada por el árabe y el mozárabe; no es de extrañar la riqueza léxica y la aparición de palabras de estos dialectos.⁴

ANÁLISIS FONÉTICO

Se analiza como Hernández hacía hablar a algunos de los personajes que forman parte de su obra literaria. A veces él mismo pone entre comillas aquellas palabras que escribe transcribiendo –de forma muy rudimentaria– lo que oía, sobre todo en las prosas; o realiza composiciones poéticas enteras reflejando el habla rústica de los huertanos o labriegos de las huertas de Orihuela (y de Murcia), es decir, en panocho. No sé si por casualidad o influido por el ambiente es por lo que las realiza ya que al final de las mismas se nos informa que fueron compuestas en la huerta. Examinando algunas de estas he llegado a las siguientes conclusiones.

Orihuela ha sufrido unas circunstancias históricas especiales que, si bien determinan una serie de rasgos lingüísticos diferenciales, no alcanzan un volumen suficiente como para otorgarle una diferenciación dialectal, pero sí para ser incluida en el extenso dominio asignado al murciano. Lo que no quiere decir que no cuente con peculiaridades muy características.

Posee fenómenos fonéticos y morfológicos que se dan también en otras hablas populares de la península, especialmente en el amplio terreno de los vulgarismos y en lo que se refiere a la ley del mínimo esfuerzo. Y comparte palabras con el aragonés, valenciano y catalán.

Los rasgos fonéticos que más destacan en los escritos de Miguel Hernández son:

- 1) Seseo de tipo valenciano, según José Guillén.
- 2) Relajación de los sonidos vocálicos **[-b-]**, **[-d-]** y **[-g-]**, que conduce en ocasiones a la pérdida completa, especialmente en el caso de la dental.

[4] No se ha hecho referencia a las palabras árabes porque suelen estar señaladas en la parte etimológica de la definición de estas.

3) Pérdida de la **[-d]** final.

Casi todas estas características son iguales o muy parecidas a las que ofrecen las hablas del S.E., y muy especialmente la que se emplea en la huerta de Murcia. La única diferencia importante es el seseo.

Según don Guillén: en la ciudad, pronuncian **[s]** por **[θ]** las clases populares y buena parte de la clase media. Han abandonado el seseo los universitarios, el clero, la gente refinada, algunos comerciantes y los grupos sociales con una cultura superior al nivel medio; pero en frases de carácter familiar suelen emplearlo inadvertidamente.

Dado su valor diferenciador se va a empezar analizando este rasgo en nuestro escritor:

En el poema titulado: «Poster sueño», la hija es seseante; como muestran sus palabras. Teniendo en cuenta la advertencia de don José Guillén, sabemos que su cultura no es muy elevada ya que el propio Miguel Hernández contrapone el parlamento de la chica con el del narrador donde desaparece el seseo. Se podría pensar que este fuese murciano o castellano, pero para que inventar, se puede ver simplemente un ejemplo «práctico» para las palabras del estudio-so al que se acaba de mencionar.

Se escribe el texto en dos columnas para que a los lectores les resulte más fácil la comparación y se señalarán en negrita las eses y las ces o zetas según el caso.

(la chica)	(el narrador)
(... / ...)	
antes de alsarme de la camica	
pa ir a tenderme sobre la mesa,	(... / ...)
saca del arca	la saya blanca,
la saya blanca, la toca negra,	la toca negra
los sapatitos de tersiopelo,	los z apatitos de terciopelo,
el pañolico de fina sea...	el pañolico de fina seda...
(... / ...)	(... / ...)

<p>(... / ...) y a mis cabellos seña la dejas ... Cuando eso hagas mis ojos siera (... /...) de esperar verle crusar la senda...! (... /...)</p>	<p>de las que brotan junto a la sequia; de los naranjos coje asahares, de malvarrosas y azahares hecha... (... / ...)</p>
--	---

El lector habrá observado que la chica pierde la -d- intervocálica: «sea» y el narrador no: «seda». Lo que muestra que tiene más cultura o más cuidado a la hora de pronunciar.

El resto de las características se van a estudiar en el poema titulado:

«¡EN MI BARRAQUICA!».⁵

1. ¡**Siñor** amo, por la **virgencica**,
2. **ascucha** al que ruega!...
3. A este **huertanico**
4. de cana **caeza**,
5. a este **probe** viejo
6. que a sus pies se muestra
7. ¡ y **enjamás s'** humilló ante **denguno**
8. que de **güesos juera!**
9. ¡ Que **namá** se ha **postrao elande** Dios

[5] Como lo que nos interesa es la lengua de Miguel Hernández o de sus personajes, solo nos fijaremos en los rasgos fonéticos que este poema nos permite ejemplificar. En caso de creerlo necesario acudiríamos a otro escrito de este autor. Se numeran los versos para facilitar la localización de la palabra analizada.

10. de la forma esta!
11. **M' oiga señor** amo,
12. **M'oiga osté** y comprenda
13. que no es **hesteria** que yo he **fabricao**
14. sino verdadera.
15. ¿Por qué **señor** amo
16. me echa de la tierra,
17. de la **barraquica ande** la luz **vide**
18. por la vez primera?
19. ¿Porque no le cumplo? ¿Porque no le pago?
20. ¡Por la **virgencica**, tenga **osté pacencia!**
21. Han **veníó** las **güeltas** malas, **mu** remalas.
22. ¡Créalol! No han **habío cuasi ná e** cosechas:
23. **Me s' heló** la naranja del huerto;
24. no valió la almendra
25. y las crillas del verdeo, el río
26. cuando se **esbordó**, de ellas me dio cuenta
27. que las **pudrió tuícas**: no he recogío
28. **pa** pagar la **jüerza!**
29. ¡Créalol **señor** amo! ¡Y si no **osté** vaya
30. a mi **barraquica** y verá **probeza!**
31. Ella está en derrumbe,
32. de agujeros llena,
33. por **ande** entra el sol, por **ande** entra el frío
34. y las lluvias entran.
35. ¡Créalol **señor** amo! Y también mi esposa
36. **paece** lo suyo y no por enferma,
37. que es de ver que sus **pequeñujicos**
38. de pan escasean,
39. y lo **mesmo** en verano que invierno
40. **desnúas** sus carnes las llevan.

41. ¡Créalo **siñor** amo! y ¡aspérese al tiempo
 42. que cumplirle pueda!
 43. Yo le pagaré **tuíco** lo que debo
 44. ¡Tenga **osté** pacencia!
 45. ¡Ay! no **m' eche**, no m'eche por Dios
 46. de la **quería** tierra,
 47. que yo **quió** morirme
 48. **ande** yo naciera
 49. ¡En mi barraquica llena de **gujeros**,
 50. de miseria llena!
- (En la huerta, 15 de enero de 1930.)

VOCALES

Vocales iniciales

- La «e» se abre en «a»: ascucha < escucha (v.2). Para García Soriano esta palabra sería un arcaísmo porque en latín es «auscultare»; «aspérese» < espérese; también se cierra en «i» «siñor» < señor (vs.1, 11, 15,29,35, 41)
- La i pasa a e : «heatoria» < historia⁶ (v. 13), «mesmo» < mismo (v. 39)
- La u se puede trocar en o: «osté» < usted (v.12, 20, 29, 44).

Vocales en contacto

Cuando dos vocales se encuentran en contacto, bien por la caída de una consonante intervocálica, o bien por sinalefa entre palabras distintas, se pueden dar distintos casos; aquí aparecen:

- Dos vocales con el mismo timbre que se funden en una:
 - 1) por la caída de una consonante intervocálica: «namá» < nada más (v. 9), «na» < nada (v. 22), «pa» < para (v.28);

[6] Le recuerdo al lector que la **h** es muda.

- 2) b) por la sinalefa entre dos palabras: s' heló (v.22), «m' eche» < me eche (v.45).
- Que las vocales sean distintas y predomine la más abierta: «ande» < adonde (v. 33, 48). El caso de este ejemplo lo explica García Soriano porque la «a» es la vocal media más predominante y por eso absorbe a la «e» y a la «o».

CONSONANTES

Consonantes iniciales

- Velarización de la «f →». Cuando la f va seguida de la vocal alta posterior se cambia por «j». Don José señala que este cambio se produce en el habla más rústica. Por lo que se conoce el personaje protagonista del poema es un pobre huertano que no debe de tener estudios por lo que se podría corroborar lo dicho por don Guillén. Los ejemplos son: «juera» < fuera (v. 8); «juerza» < fuerza (v. 28).
- Pérdida de la «d-». Se produce:
 - 1) siempre en las palabras que comienzan por «des-»: «esbordó» < desbordó (v. 26);
 - 2) cuando la palabra anterior acaba en vocal al quedar en posición intervocálica en el grupo fónico: «ná e cosechas» < nada de cosechas (v. 22).
- Las palabras que comienzan por «hue-» (la transcripción fonética sería [we-]) geminan una velar fricativa sonora: «güesos» < huesos (v.8).
- La mayor parte de los vocablos que empiezan por [bwe-] se pronuncian trocándolo por [gwe-]: «güeltas» < vueltas (v. 21).

Consonantes interiores.

- Las sonoras intervocálicas tienden a relajarse y perderse:

- 1) la «- d -»se pierde en todas las posiciones: «ná» < nada (v. 9, 22), «postrao» < postrado (v.9), «vení» < venido (v.21), «paece» < padece (v.36), «quería» < querida (v. 46).
- 2) La «- b -» también cae: «caeza» < cabeza (v. 4);
- 3) también la «- r -» desaparece como en: «pa» < para (v. 28); y es frecuente su pérdida en los verbos ‘parecer’, ‘mirar’ y ‘querer’: «quí» < quiero (v.47).

METÁTESIS

- En el poema se encuentra «probe» < pobre (v. 5), «probeza» < pobreza (v. 30).

SUFIJOS

- El lector se habrá dado cuenta de lo que abunda el sufijo -ico, -ica. Por eso no le extrañará saber que es el de mayor vitalidad. Según J. Guillén García: su primer significado es el de diminutivo; pero generalmente envuelve a los objetos, a los animales y a las personas con un valor expresivo, con un sentimiento de cariño, de conmisericordia, de sencilla e íntima cordialidad: «virgencica» (v. 1), «huertanico» (v.3), «barraquica» (v. 17, 30,49), «tuicas» (v. 27) «tuico» (v. 43).

PRONOMBRES:

- El pronombre personal «me» va normalmente delante de «se»: «Me s’ heló» < se me heló (v. 23).
- En los pronombres indefinidos encontramos los vulgarismos: «den-guno» < ninguno (v. 7), «mesmo» < mismo (v. 39).

TRATAMIENTO

- Para personas de superior condición social, cultural y económica, y sobre todo para los amos de la tierra: señorito/señorita. Cuando el amo es mayor se emplea señor, como en este caso. Además, se puede saber que se trata de una persona mayor porque usa el pronombre «osté» que se emplea habitualmente para referirse a este tipo de personas, aunque sean el padre o la madre.

VERBOS

- En el poema encontramos el arcaísmo «vide» como pretérito perfecto del verbo ver (V. 17).

ADVERBIOS

- Utiliza el adverbio de negación «enjamás» en lugar de jamás (v. 7).

PANOCHO

Aunque quizás el lector espera que la investigación se detenga en el problema que parece conllevar el hecho de considerar una composición como panocha; no se va a hacer. Ya que no se considera pertinente en este trabajo detenernos en él. Lo que sí parece relevante señalar es que al parecer el problema del panocho comienza cuando las diferencias lingüísticas se esgrimen para señalar las distintas clases sociales. Entonces el panocho: habla de la gente de la Huerta, gente rústica y sin estudios, empieza a ser menospreciado por aquellos que se creen cultos, superiores socialmente por el único hecho de contar con un mayor nivel de vida y una mejor calidad de vida; algo que proporciona el vil dinero. Si a esto se suma la presión ambiental: el cambio de las técnicas que conlleva la pérdida de términos, la necesidad de emigrar a la ciudad y entrar en contacto con otra forma de vida y con otra manera de

comunicarse, llegamos al peligroso extremo de la parodia y de la burla. Que parece ser que fue a donde llegó el panocho.

Se hace esta matización porque cuando Miguel Hernández no ha salido de Orihuela es cuando compone los poemas denominados panochos; pero desde el momento de su primera visita a Madrid cuando vuelven a aparecer en sus textos palabras con las características de esta lengua las pone entre comillas. Incluso en una carta que manda a su mujer, después de la guerra cuando está encarcelado, le escribe: «como se dice en nuestra tierra»

MORFOLOGÍA Y SINTAXIS

Aunque para realizar este apartado se tiene en cuenta toda la obra de Miguel Hernández, al lector no le extrañará que la mayoría de los ejemplos se encuentren en las cartas que escribió porque como dijo un ilustre aragonés: «cuando estoy a solas con mi mujer es cuando utilizo los «-icos» y las palabras de mi tierra». Imagino que Miguel Hernández haría lo mismo.

SUFIJOS

La derivación por sufijos nos ofrece el mayor caudal de palabras del habla popular de Orihuela, entre las que no tienen una entidad primitiva. La mayoría de estas palabras tienen su correspondencia en castellano, pero el matiz significativo que imprimen en la palabra es lo que difiere.

- Por ejemplo, el sufijo diminutivo «-ico, -ica» en la mayoría de las ocasiones no pretenden denotar una idea de pequeñez, sino de cariño, debido a la propensión, ingénita y franciscana, de estas gentes de hallar amables hasta las cosas inanimadas. Este sufijo es el más frecuente y típico de todos los usados. Es además muy utilizado en aragonés y murciano dos hablas que alimentan la de Orihuela.
- En la obra de nuestro autor aparecen las siguientes palabras con este sufijo: arbolico («MARZO - hortado»), primico (*Tragedia de Calisto* en «pensaba Humisilda»), Pillica (A Josefina Manresa (52), prontico (A

Josefina Manresa (54), solica (A Josefina Manresa (88), silico y pron-tico (A Josefina Manresa (90), morenica (A Josefina Manresa (91), Antonico (A Carlos Fenoll (1), hijico (A Josefina Manresa (26), ton-tica (A Josefina Manresa (28), Josefinica (A Josefina Manresa (39), palomica (A Josefina Manresa (36), pichancica (A Josefina Manresa (40), despacico (A Josefina Manresa (44), tontica (A Josefina Manre-sa (28), hijica (A Josefina Manresa (29), zapaticos (A Josefina Man-resa (176)...

- El sufijo «-ito, -ita» según Guillén no se emplea en absoluto en la huerta. Miguel Hernández sí lo utiliza como muestran: lagrimitas, llantitos , prontito y cuñaditas (A Josefina Manresa, (88), sermon-cito (A Josefina Manresa (91), rubita (A su familia (3), madrecita (A Josefina Manresa (26), poquita y morenita (A Josefina Manresa (29), chiquita mayorcita (A Josefina Manresa (30), cabecita (A Josefina Manresa (35), gallitos (A Josefina Manresa (170), Conchijotita (A su cuñada Concha (1), mayorcito (A la madre de Luis Rodríguez), añi-tos (A Josefina Manresa (208), primeritos (A Josefina Manresa (211), pobrecita (A Josefina Manresa (218)... Puede que su utilización se explique por haber vivido en Madrid una larga temporada.
- También utiliza «-illo, -illa»: Princesilla (A Josefina Manresa (51), Manolillo (A Josefina Manresa (126), pequenillo (A Josefina Manre-sa (127), animalillo y sardinetillo (A Josefina Manresa (127), fojilla (A su familia (3), madrecilla (A su familia (4), regularcilla (A Josefina Manresa (178), temporadilla (A Josefina Manresa (212), saborcillo (A Josefina Manresa (217)...

SUFIJOS DESPECTIVOS

De toda la gran variedad que hay, nuestro escritor utiliza:

- «-aca»: tontaca (A Josefina Manresa (87)...
- «- ejos»: medianejos

Cultura, lengua y lingüística

- Creo que se inventa el sufijo de esta palabra señoritiles, con marcado carácter negativo que por si solo ya indica en la zona la palabra señorito

SUFIJOS AUMENTATIVOS

- «-aza»: madraza (A su familia (4))...
- «-agos»: grandagos (A Josefina Manresa (160) ...

CREACIÓN DE PALABRAS CON SUFIJOS:

Crea a partir de una palabra y quizá con carácter onomatopéyico: cacareo, cucuriqueo, cocoriquicumicoculicuatuqueo (A Josefina Manresa (182).

PALABRAS AFECTIVAS:

Las emplea refiriéndose a su mujer y a su hijo habitualmente, en ocasiones utiliza alguna de ellas para referirse a las hermanas pequeñas de su mujer o a algún sobrino. Son: nene (A Josefina Manresa (128)), pichinaqui, pichorro, pichaque cuqui, Kichaque; el cuqui y la cuqui en (A Josefina Manresa (166)), nene mía, farruco cascarrabias (A Josefina Manresa (192))...

EL GÉNERO:

Coincidiendo con buena parte de las otras hablas populares de la Península discrepa su utilización del género en algunos sustantivos:

- De los sustantivos que acaban en terminaciones indefinidas utiliza: el calor y la mar, aunque también emplea: el mar.
- Forma analógicamente la palabra: médica.⁷
- Don Guillén habla de la formación de masculinos y femeninos sin razón. El único ejemplo que he encontrado me resulta tan extraño

[7] Hoy en día aceptada por la RAE.

que creo que puede deberse a una errata. Pienso esto porque he encontrado otras erratas como el lector verá. El Ejemplo es:

«Dime si les pasa **alga** y si vas por allí» (A Josefina Manresa (171).

ARTÍCULO:

- Suele elidir el artículo. José Guillén en su estudio del habla de Orihuela dice que este fenómeno se debe al influjo aragonés:

«tengo sangre tan ligera como nuestro hijo» (A Josefina Manresa (171).

«he sabido de ti con alegría que imaginarás» (A Josefina Manresa (216).

«que siempre llegan domingo» (A Josefina Manresa (234).

«Ahora es cuando he podido comprobarlo de todo» (A Josefina Manresa (234).

PREPOSICIONES:

No las suele utilizar correctamente, como le ocurría a Pío Baroja. Utiliza dos seguidas y cuando utiliza una sola se suele equivocar; veamos algunos ejemplos:

- 1) Dos preposiciones seguidas: se citan dos personas y escribe:

«para en la plaza

tal día y a tal hora... »

(«CITACIÓN – Fatal»)

- 2) Pone una preposición que no es la que se emplearía:

- Usa «a» en lugar de «en»:

«yo con la justicia a los talones» (*Los hijos de la piedra*, acto: 3º, (Fase Interior), escena: VII, v. 53),

«Por lo que tardas a escribirme» (A Josefina Manresa (180),

«tener un refrigerio a la mesa» (*El labrador de más aire*, Acto: 1º, cuadro: 1º, escena: VII, acotación).

«No tardes tanto a escribirme» (A Josefina Manresa (150).

- En lugar de «con» emplea «en»:

«Don Augusto tropieza en la silla» (*El labrador de más aire*, Acto: 1º, cuadro: 1º, escena: VII, acotación.)

«Me voy en él» dice uno de los sentados de la obra teatral que lleva este título cuando está diciendo a los demás que se va con el soldado.

- En lugar de emplear la «a» utiliza «por»:

«se me olvida día por día» (A Josefina Manresa (174).

- Pone «con» y debería haber escrito «a»:

«me has dado una alegría con decirme que nuestro hijo se restablece pronto» (A Josefina Manresa (186)).

- Ahora que tiene que emplear «a» utiliza «en»:

«dispuesta a venir a vivir en Madrid» (A Josefina Manresa(218).

- En lugar de utilizar «de» emplea «en»:

«Di a la abuela que se mejore en su cabeza» (A Josefina Manresa (175).

- Usa «a» en lugar de «para»:

«haberse juntado a casarse dos tontos» (A Josefina Manresa (152).

- 3) Omite la preposición con la que se construye un verbo o un sustantivo, según M. Seco:

«persona que más entiende la materia que tú» (*Los sentados*.)

«Hablas con tus algunos amigos para que se ocupen del libro» (*A Federico García Lorca* (2). Donde la preposición la suprime quizá por haber antepuesto el pronombre posesivo «tus» al indefinido «algunos».

«comprendo los perjuicios (*sic*)⁸ que estáis llenas las mujeres» (*A Josefina Manresa* (124). Aquí la preposición es regida por un nombre y no por un verbo, pero la elide igualmente.

«defender mi hijo» (*A Josefina Manresa* (152).

«Me acuerdo que yo tampoco podía tragar» (*A Josefina Manresa* (237).

4) La omite en una construcción bimenbre:

«Estoy pasando más hambre que el perro de un ciego y que el uno que ve, pero no tiene que darle» (*A Josefina Manresa* (158).

TRATAMIENTO

En el habla de Orihuela no se considera despectivo anteponer el artículo al nombre propio de persona. Por eso no tenemos que ver ninguna intencionalidad en el hecho que coloque el artículo delante del nombre del niño que no es su hijo en la oración:

«... dando de comer al Paco y a Manolillo»

aunque para este utilice el diminutivo que conlleva además valor afectivo.

VERBOS

Utiliza el verbo «haber» en lugar de «tener»:

«No dicen los periódicos que la vamos a perder si habemos hombres cruzados de brazos» (*El hombrecito*. (Cuadro único).

[8] En el capítulo dedicado al habla vimos que la metátesis era frecuente. Aquí la realiza él y no uno de sus personajes.

Este cambio afecta también a la perífrasis de obligatoriedad «haber de», ya que como se dice en *El esbozo* su uso es literario y no creo que al escribir sus cartas Miguel Hernández esté pensando en la estética del texto:

«habremos de seguir esperando, a ver si fuera posible para el día de tu santo»

(A Josefina Manresa (174).

«Las cosas no son como nosotros las queremos y hemos de pelear mucho».

«Aquellas explicaciones que hubimos de dar» (A Josefina Manresa (140).

- Suele emplear el pretérito perfecto de indicativo en lugar del pretérito indefinido:

«Ayer he recibido el conejo y el pan» (A Josefina Manresa (230).

«Ayer he recibido tu carta» (A Josefina Manresa (33).

«Ayer no he podido escribirte» (A Josefina Manresa (113).

- Utiliza el pretérito imperfecto de subjuntivo en lugar del pretérito indefinido de indicativo:

«había oído decir a ésta que tuviera una hermanita, mas que fue tan corta su vida que no hubo⁹ tiempo de retratarla.»

- Como ocurre en el castellano vulgar o coloquial hace concordar al verbo «haber» con el complemento directo al confundirlo con el sujeto. No se da cuenta que en esa construcción el verbo es impersonal:

«No sé las que habrán buenas» (A Josefina Manresa (30).

- Aunque no sea un fenómeno ni morfológico ni sintáctico sino de habla, parece conveniente mencionarlo aquí y no en el apartado dedicado a esta, para que no se creyese el lector que se trataba de una peculiaridad de uno de sus personajes. Me refiero al hecho de

[9] Si se cambia aquí el verbo haber por tener se produciría un cambio en el significado ya que la causa de no haberse hecho la fotografía pasaría de ser el trágico acontecimiento a ser la escasez del tiempo que tuvo la madre mientras su hija aún vivía.

pronunciar la consonante lateral en lugar de la vibrante. Don José Guillen dice que esta peculiaridad se advierte en la zona occidental de Orihuela, en el apartado de Vocabulario el lector recordará que Miguel Hernández también utiliza léxico característico de esta zona. El ejemplo es:

«Te quiero, nena mía, te querré, te quero y te quelé» (A Josefina Manresa (40)).

PRONOMBRES

- Cuando utiliza el caso preposicional del pronombre en lugar de emplear la construcción: «preposición + pronombre» suele utilizar dos pronombres:

«Sin ti conmigo» (A Josefina Manresa (32)).

«En las horas de mí contigo la tierra se puebla» (A Josefina Manresa (221)).

- Antepone el pronombre personal de primera persona, lo que se entiende habitualmente por una falta de cortesía:

«yo y mi hijita» (*El labrador de más aire*; acto: 1º, cuadro: 1º, escena: VII, v. 13.)

- Realiza polisíndeton:

«tus ojos y tu boca y tus cejas y toda cara»

- Y los pronombres posesivos con un nombre propio con intención afectiva-amorosa:

«tu Miguel» (A Josefina Manresa (180)).

«vuestro Miguel» (A Josefina Manresa (222)).

Se podría decir que es la despedida que emplea en la mayoría de las cartas que manda a su mujer o a su familia.

DATIVO DE INTERÉS

Su utilización se aprecia en los siguientes ejemplos:

«Aquí no hay ahora (sellos) y me he de buscar para mandarte ésta» (A Josefina Manresa (65).

«que no se me acostumbre el niño a llevar melena».

«Me vas a caer enferma tú también, si no me has caído ya» (A Josefina Manresa (180).

«y no la beso porque no se me gaste con el roce».

CONJUNCIONES

En las oraciones enunciativas de estilo indirecto suele elidir normalmente la conjunción «que»:

«El habilitado me dijo se cobraría desde junio todo, hasta lo atrasado, hasta un céntimo» (A Josefina Manresa (128).

«Dime si es verdad y por qué no me lo has dicho antes si es así, aunque no creo sea y me lo hayas callado» (A Josefina Manresa (165).

«Supongo no es tiempo muy a propósito para el negocio» (A su familia (4).

«Con la misma fuerza que parece que me quieres ahora» (A Josefina Manresa (180).

«sabrás he escrito a Vicente. »

«Nena, me dice Vicente que no han encontrado la solicitud donde le dijiste estaba» (A Josefina Manresa (230).

«No me harto de aconsejarte te cuides» (A su familia (5).

«escribí a los padres el mismo día que comunicaron era cierto el traslado» (A Josefina Manresa (238).

«he de decirte que quiero veas a Vergara» (A Carlos Rodríguez Spiteri (5).

ADVERBIOS

Emplea el adverbio de lugar «lejano» donde se emplearía lejos:

«Pero éste está lejano de nosotros» (A Josefina Manresa (229)).

ELIPSIS

- La palabra que más elide es «carta». Si tenemos en cuenta que solo se comunica y recibe noticias a través de ellas es lógico que evite su repetición por economía y porque no es necesaria su aparición para ser entendida la frase. Como es muy común solo se pondrán algunos ejemplos:

«El mismo día que eché mi anterior recibí la segunda tuya» (A Josefina Manresa (167)).

«no he tenido de ella hace dos semanas» (A Josefina Manresa (171)).

«me llega a tiempo una tuya» (A Josefina Manresa (171)).

«Ya os decía en mi anterior que es posible no hayáis recibido» (A Josefina Manresa (180)).

- También suele omitir alguna otra palabra, aunque en menor número:

«Me alegra que te gusten mis dibujos y seguiré haciendo en vista de que te gustan» (A Josefina Manresa (167)).

- Elide a veces el complemento indirecto:

«con tal de salir con la mía» (A su familia (4)).

HIPÉRBATON

Hay una oración en la que las palabras no siguen el orden debido. Coincide con un momento en el que sin duda está emocionado y preocupado, lo que podría explicar este hecho.

«Pensando que las relaciones de su hija conmigo volverían a reanudarse, ya que los motivos porque las interrumpimos fueron muy poca cosa de importancia» (A Manuel Manresa).

CONSTRUCCIONES PECULIARES

A continuación, aparecen algunas expresiones que no he podido saber si en Orihuela son corrientes, pero de lo que no hay duda es que no son castellanas. En ellas se pueden encontrar frases hechas que difieren en un término o en una palabra, construcciones cuyo significado se me escapa sin duda por ser propias de esa habla, etc.:

«Virgen de prisa»,
«Que mal te llaga la vida»,
«para el día de nuestro ver» (A Josefina Manresa (19),
«No quiero que te caigas ningún porrazo» (A Josefina Manresa (26)) y «ya faltará un día menos para nuestra vista» (A Josefina Manresa (26),
«marida mía» (A Josefina Manresa (111),
«Josefina la tonta rompe los platos y su esposo le dice tengo «pa rato» (A Josefina Manresa (121),
«bailar «sir le tua» (A Josefina Manresa (128),
«Ya viviremos juntos, contigo y conmigo»,
«como quien dice eructando pavo» (A Josefina Manresa (172),
«A ti te prueba poco viajar»,
«Trabajar a brazo»,

- «los inviernos son bastantes frescos». En otras ocasiones emplea la palabra «frío» en lugar de fresco. En (A Josefina Manresa (202)).
- «Una distancia parecida a la que hay de Cox y Alicante».
- «Se ve que tú te pusistes indignada por la fotografía que estuviste a punto de impresionar» (A Josefina Manresa (232)).
- «tus atenciones y facilidades para conmigo» (A Carlos Rodríguez Spiteri (4)).
- «Es lo que me digo a mí también» (A Vicente Aleixandre (1)).

COMPARACIONES

Nadie puede negar que lo escrito por Miguel Hernández, ya sea poesía, teatro, prosa o epístolas, no participa del sabor a la tierra y de las vivencias del autor. Cerca de la casa en la que vivió de pequeño había un convento; de pequeño fue monaguillo, el conocimiento de estos datos al leer la *Tragedia de Calisto* nos hace pensar en que tal vez está reflejando en esta obra algunos de sus recuerdos. Un limonero en el huerto es una imagen que se repite frecuentemente en sus poesías; en su huerto había uno y le gustaba escribir debajo de él. Cree que el comerse un limón diario le ayuda a mantenerse sano. Conociendo esto, nos extraña menos que en la tierra de las naranjas en lugar de aparecer estas sea el limón el que hace acto de presencia. Aunque fuese un cultivo que se estaba extendiendo rápidamente.

Un pastor es protagonista de varias de sus creaciones. Suele ser valiente, defensor de la justicia y es el único que se atreve a matar al amo malvado. De esta profesión dice que es la elegida por muchos dioses paganos y por gran cantidad de hombres sabios.

Sus comparaciones las realiza siempre con elementos del campo que él ha visto y que conoce bien como demuestran estos ejemplos:

- «la grillera, o sea la melonera. Orihuela sea el queso de arriba» (A su familia (5) refiriéndose a la cabeza;
- «salgas de esa cochinería en que vives» (A Josefina Manresa (177)),

duermo como «un tronco de los de caoba» (A Josefina Manresa (166),
«¡Ay, que me acostaré sin tu amorosa»
«Palma de agua en mi cántara de barro!» II, 2. Poemas publicados en el gallo
gris y silbos, poema n.º: (135), vs.: 138,139),
«El estado de las Inocencias: un campo de nata de almendros y nieves» (en
el Auto sacramental),
«¿No te harías
chopo tú por una parra
más viciosa y más pulida?» (también en el Auto sacramental),
«me importa como al labrador la lluvia» (*Hijos de la piedra*, acto: 2º, escena:
VII, v. 4),
«Vinieron las dolencias a mí, como las avispas al fruto maduro» (*Hijos de la
piedra*, acto: 3º, escena: II, v. 59),
«Un gañan más bueno que mazapán» (*El labrador de más aire*, acto: 1º, cuadro:
1º, escena: VI, vs. 461,462),
«Se a diario de muy buena leche lo que pasa» (*Los sentados*)¹⁰,
«No soy la flor del centeno
que tiembla al viento menor» (*Pastor de la muerte*, acto: 2º, cuadro: 1º, escena:
I, vs. 55 – 56),
«Pies grandes como platos» (*La tragedia de Calisto*, «La escuela de la Purísi-
ma»).

CONCLUSIÓN

La obra literaria de Miguel Hernández nos ha servido para corroborar de forma práctica la teoría que José Guillén propone en su libro acerca del habla de la tierra natal de este escritor. Así él escribe:

Los caracteres léxicos más importantes son:

- 1) Conservación de algunos arcaísmos.

[10] Una persona que ha vivido toda su vida en la ciudad diría de buena «tinta».

- 2) Coincidencia de muchos vocablos con los de otras hablas peninsulares e hispanoamericanas.
- 3) Existencia de un caudal importante de palabras procedentes del catalán, del valenciano y del aragonés.

Este lingüista incluye esta habla dentro del dialecto murciano.

Sobre el punto primero, vamos a añadir que para Muñoz Cortés el huertano habla como los hombres de la Edad Media, como lo hacía Cervantes e igual que Santa Teresa; utilizan «habemos», «mesmo», etc. Sobre la palabra «habemos» menciona que hasta hace poco aparecía en las gramáticas.

De los rasgos fonéticos don Guillén destaca:

- 1) Seseo de tipo valenciano, con perfecta uniformidad geográfica.
- 2) Aspiración de la **[-s]** final de sílaba o de palabra, con modificación de la vocal precedente.
- 3) Pronunciación especial de la «ch», más adelantada y con mayor tensión oclusiva o semioclusiva en el proceso de la africación de la [c] castellana.
- 4) Yeísmo en la ciudad y no yeísmo en la huerta.
- 5) Relajación de las sonoras intervocálicas **[-b -]**, **[- d -]**, **[- g -]** , que conduce en ocasiones a la pérdida completa, especialmente en el caso de la dental.
- 6) Tendencia al cambio de **[- l]** en **[- r]**, cuando aquella traba sílaba en interior de palabra, y fenómeno inverso, incluso en posición final, parcialmente limitado.
- 7) Pérdida de la **[- d]** final y relajación de las demás consonantes en idéntica posición.

El seseo, lo comprobamos en el poema titulado «El póster sueño», donde además se veía claramente que este fenómeno era rural y que las personas con estudios intentaban evitarlo como hacía el narrador.

En una obra escrita es difícil comprobar la aspiración a no ser que utilicen la grafía «h» o la «j»; si utilizan la «s» se sabe que sonido se está transcribiendo con esa grafía.

Ocurre igual con la pronunciación especial de la «ch» peculiar y característica de la huerta que a través de los escritos es imposible conocer.

Con el yeísmo y el no yeísmo ocurre igual, aunque hubiese sido posible detectarlo si hubiesen aparecido faltas ortográficas, pero no ha habido esa suerte. No se puede saber si fonéticamente Miguel Hernández distinguía la pronunciación de estas dos grafías, si era yeísta o si por el contrario pronunciaba la palatal lateral.

La pérdida de las sonoras intervocálicas sí se ha podido comprobar en los fragmentos de los poemas transcritos y en el que se ha copiado por completo. La relajación al ser nuevamente un fenómeno perteneciente a la lengua oral no se manifiesta en la lengua escrita, pero se puede asegurar su existencia porque antes de perderse el sonido ha de padecer la relajación.

El cambio de [-l] en [-r] se refleja en la escritura. Don José solo habla de él en palabra trabada pero aquí se ha visto también situado entre vocales. El lector recordará el ejemplo: «te quiero y te querré, te quielo y te quelé». Como ejemplo de la posición trabada está el «arma mía» que le sale al poeta del corazón cuando está escribiendo a su mujer.

La pérdida de la dental sonora en posición final al recogerla la escritura ha sido fácil comprobarla. A continuación, se ofrece un ejemplo que aparece en una de sus cartas y que ha sido recogido antes en este artículo: «Madrí».

Por lo que se acaba de exponer el lector podría pensar que Miguel Hernández es un ejemplo vivo de las características del habla de Orihuela, pero por estar vivo es por lo que evoluciona y cambia; haciendo necesaria la siguiente matización: Si Miguel Hernández comienza siendo un informante adecuado para conocer la forma de habla de su tierra natal, acaba no siéndolo: sus estancias en Madrid, su visita a Moscú, el haber estudiado francés e inglés, ser consciente de que habla «con finura» como le escribe a su mujer en la carta N.º 170, van a ser la causa de que vaya abandonando los rasgos característicos del habla de su tierra a favor de los de la zona de Madrid.

En la introducción, se hablaba de que la lengua está viva y que cambia debido a fenómenos extralingüísticos como pueden ser los políticos, culturales

y económicos. Miguel Hernández vuelve a ser un ejemplo claro para mostrar lo acertado de esta idea. Él se ve obligado a emigrar de su tierra para buscar trabajo entrando en contacto con otra habla popular. Encontrándose, por tanto, con la necesidad de comunicarse con esa gente, de hacerse entender e influido también por la cuestión de prestigio va a ir adoptando rasgos de esta y abandonando los suyos. Este fenómeno que se aprecia en nuestro escritor es el que padecen otras muchas personas que se encuentren en su misma situación o en otra (conquistas, reconquistas, repoblamientos, etc.) causándose así la modificación de la lengua.

Para acabar este trabajo se recogen unas palabras que Muñoz Cortés escribe sobre el habla de la huerta pero que sin duda son apropiadas para resumir las cualidades literarias de Miguel Hernández:

«El léxico propio del habla huertana es rico, preciso y sirve también para la precisa descripción de la realidad del mundo rural, pero también tiene valores de creación poética intrínsecos de estimable calidad. La lengua es expresión, comunicación, pero también creación y fantasía. Y en esto últimos aspectos hay una gran fuerza en el habla de los huertanos.»

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOVER, Antonio M. y MOLL, M. de B. (1930 – 1962): *Diccionari Català – Valencià – Balear*. Palma de Mallorca, Moll, (10 v.).
- ANDOLZ, Rafael (1984): *Diccionario aragonés – español, español – aragonés*. 2ª ed. Zaragoza, Librería General.
- DE BUSTOS GUADAÑO, Eduardo (2004): *Lenguaje, comunicación y cognición: temas básicos*. Madrid: UNED.
- GARCÍA SORIANO, Justo (1932): *Vocabulario del dialecto murciano*. Madrid, Bermejo.
- GUILLÉN GARCÍA, José (1974): *El habla de Orihuea*. Valencia, Instituto de Estudios Alicantinos.

HERNÁNDEZ, Miguel. *El hombre y su poesía. Antología*. Ed. Juan Cano Ballesta. Cátedra. Letras Hispánicas, nº 2.

LEMUS Y RUBIO, Pedro (1933): *Aportaciones para la formación del Vocabulario panocho o del dialecto de la Huerta de Murcia*. Murcia, Imp. Provincial.

MARTÍNEZ CERREZO, Antonio (1985): *Murcia, de la A a la Z*. 2ª ed. Santander, Tantín.

MOLINA FERNÁNDEZ, Patricio (1991): *Parablero murciano*. Murcia, Ediciones Mediterráneo.

MUÑOZ CORTÉS, M. (1973): “El habla de la huerta” en *El libro de la huerta*. Ayuntamiento de Murcia.

PASCUAL, Vicente (1994): *Diccionari Valencià – Castellà, Castellà – Valencià*. Barcelona, Tabarca.

Se ha utilizado como libro de trabajo:

HERNÁNDEZ, Miguel (1992): *Obra completa*, en la edición crítica de Agustín Sánchez – Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany, Madrid, Espasa Calpe (3 v.).